



La Verdad Histórica Acerca de Jesús

Cierta persona acababa de pronunciar un discurso sobre el tema, ¿Por qué creo en Cristo? Poco después uno de sus oyentes fue a visitarlo y le dijo:

—Su conferencia fue muy interesante, señor, pero todo lo que usted dijo acerca de Cristo lo sacó de la Biblia. Lo que a mí me preocupa es: si Jesucristo realmente existió, ¿por qué la historia no nos habla de él?

—Es una pregunta excelente—le contestó el orador—. Y volviéndose a su biblioteca sacó varios tomos mientras decía: —Pero la verdad es que la historia nos habla de Jesucristo.

—¿De veras?—dijo asombrado su interlocutor.

—Sí, señor—contestó el conferenciante—. He aquí en primer lugar una crónica de Plinio el joven, procónsul romano de la provincia de Bitinia, en Asia Menor. Le escribió al emperador Trajano y lo puso al tanto de ciertos asuntos importantes para el Imperio. Además, le pidió consejo acerca de cómo debía conducirse con los cristianos. Habla en su carta de cuán rápidamente aumentaban en número, y de los himnos que cantaban para alabar a su jefe, Cristo. Esa carta data del año 110 de nuestra era. San Pablo y otros cristianos habían fundado iglesias en la provincia que Plinio administraba. Este informe suyo es una prueba histórica de la existencia del *hombre* Jesucristo, y de la obra realizada por San Pablo, lo que confirma los relatos de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles.

—¡Qué interesante! Deme más información, por favor—pidió el oyente asombrado.

El orador hojeó el libro que tenía entre las manos, y añadió:

—Aquí tenemos el testimonio de un historiador. Me refiero a Tácito, contemporáneo de Plinio. Habla del odio de Nerón hacia los cristianos, y de las persecuciones que lanzó contra ellos en ocasión del incendio de Roma. Explica que el término *cristiano* proviene del nombre Cristo, que había sido condenado a muerte por Poncio Pilato quien fue procurador de Judea bajo el reinado de Tiberio.

—Señor, ignoraba que la historia hablara de estas cosas—exclamó el visitante.

—Muchos son los que se hallan en el mismo caso de usted, —respondió el conferenciante—. Note ahora el testimonio de otro historiador romano: Suetonio, quien escribió las biografías de Nerón y Claudio. En su *Vida de Claudio* describe el odio de éste hacia los cristianos, y cómo los expulsó de Roma. También nombra a Cristo. Y ya que hablamos de esas crónicas, notemos que en el año 180 de nuestra era Celso, el filósofo, escribió un libro en el cual atacaba a los cristianos. En esa obra hace notar que en aquel tiempo ya el cristianismo había llegado a ser una fuerza notable que merecía ser tenida en cuenta.



Clyde Provonsha, Artista, © Southern Publishing Association

—¡Es extraordinario! ¡Sumamente extraordinario!— repuso el visitante.

—Por cierto que sí—dijo el conferenciante—. Si usted sigue en la duda, recuerde que también los cuatro Evangelios son pruebas históricas. Por otra parte si no basta que la historia nos diga que Cristo existió, ¿cómo explicaremos la existencia de 600 millones de cristianos en nuestra época? ¿Duda usted todavía? Entonces, ¿cómo explicar que millones de personas, entre las más sinceras y honradas de este mundo, murieron por Jesucristo?

—Usted tiene razón, y no puedo negarlo ya—concluyó el consultante. Jesucristo realmente existió. No es un mito. Yo también creo en él.

Sí, apreciado alumno, Jesús existió, como lo atestiguan la historia sagrada y la historia humana. Pero una cosa es que sea un personaje histórico, y otra muy distinta que sea el Hijo de Dios. ¿Podemos probar que lo es? Trataremos de hacerlo en la presente lección.

1 EL MISTERIO DIVINO

Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria (1 Timoteo 3:16).

Uno de los hombres más ricos de la historia, Creso, le preguntó a Tales, el filósofo más sabio de su tiempo: ¿Quién es Dios? El sabio pidió que se le permitiera reflexionar un día antes de dar la respuesta. Cumplido el plazo, pidió otro día, y luego otro. Finalmente se dirigió a Creso y admitió que, cuanto más estudiaba a Dios, más insoluble le parecía el problema. Tertuliano, uno de los padres de la iglesia, alude a este caso y dice que quien no conoce primero a Jesucristo no puede conocer a Dios. ¿Se preguntó usted alguna vez: ¿Quién es Dios?, o ¿de dónde viene Dios? Existen cosas que no podemos saber, pero las que Dios nos revela podemos y debemos conocerlas. Veamos, en efecto, lo que dice en su Palabra:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley (Deuteronomio 29:29).

Examinemos las revelaciones del misterio divino en la Palabra de Dios. El primer hecho que se nos presenta es que Dios existe desde la eternidad.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Salmo 90:2).

Un hecho interesante acerca de la palabra *Dios* es que la encontramos en plural: *Elohim*. La forma misma de la palabra indica que desde el comienzo Dios no estaba solo en su obra de creación. En efecto, el Padre y el Hijo existían ya antes de ese tiempo. Esto se desprende de las palabras de Salomón:

Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de su obras. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen fundados, antes de los collados, era yo engendrada: no había aún hecho la tierra, ni las campiñas, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás la sobrefaz del abismo;

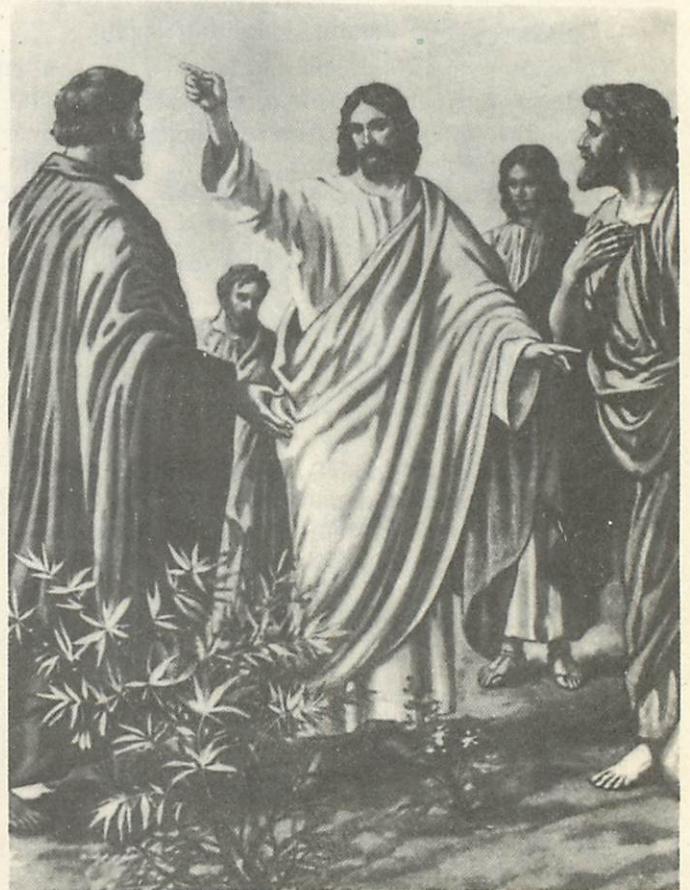
cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía a la mar su estatuto, y a las aguas, que no pasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra; con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo (Proverbios 8:22, 24-30).

En la primera epístola a los Corintios, capítulo 1, versículo 24, leemos que Cristo es "sabiduría de Dios". La sabiduría personificada del capítulo 8 de los Proverbios no es otro que el Hijo de Dios, es su preexistencia. Por esto él declaró haber estado con el Padre desde la eternidad.

Ahora, pues, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese (San Juan 17:5).

La relación del Padre con el Hijo es tan estrecha que las Escrituras declaran que Cristo fue quien pronunció las palabras que hicieron surgir la creación.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (San Juan 1:1-3, 14).



© Southern Publishing Association

Un día, cuando los discípulos interrogaban a nuestro Señor acerca de Dios, Felipe exclamó: "Señor, muéstranos al Padre". A esto el Maestro respondió:

¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: muéstranos al Padre? (San Juan 14:9).

Desde el comienzo hasta el fin, la Santa Biblia revela a nuestro Señor como la imagen misma del Padre. El Hijo de Dios, "primogénito de la creación", declara: "Yo y el Padre una cosa somos" (San Juan 10:30).

Sí, estimado alumno. Jesucristo es Dios. Está estrechamente unido con el Padre, y conjuntamente con él, es el Creador. El Señor lo revela claramente por medio de su Palabra, la Biblia.

2 EL MISTERIO REVELADO

Al estudiar la historia de la rebelión que se produjo en el cielo cuando Lucifer y otros ángeles poderosos se levantaron contra Dios y su gobierno, vemos que ese conflicto prosiguió en la tierra después de que el tentador hubo seducido a Adán y Eva. Y ahora, habiendo pecado el hombre y habiéndose puesto de parte de la rebelión, ¿qué podía hacer Dios? ¿estaba vencido? ¿Qué sorpresa tuvo Satanás cuando oyó la gran proclama de liberación, el anuncio del plan concebido por Dios para salvar al hombre perdido, expuesto por el Creador mismo a nuestros primeros padres!

Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

La serpiente es un símbolo del diablo. En efecto, se nos dice:

Fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás (Apocalipsis 12:9).

La "simiente" es el término empleado para indicar que el Hijo de Dios vendría a la tierra, nacería de una mujer y llegaría a ser el Hijo del hombre. De esta manera Dios se identificaría con la raza humana dominada por el pecado y, una vez concluido el conflicto entre la "serpiente" [Satanás] y la "simiente" [Jesucristo], Dios libraría al hombre del dominio del mal. Como resultado de esta lucha, Cristo sería herido en el calcañar o talón. Este lenguaje simbólico significa que el Hijo de Dios sufriría a fin de que la humanidad pecadora volviera a formar parte de la familia de Dios. Pero, la serpiente sería herida en la cabeza; es decir, Satanás, el autor del pecado, sería finalmente destruido.

Todas las veces que pudo, Satanás trató de falsificar los planes de Dios antes de que él los cumpliera. Se le ocurrió, por ejemplo, suscitar falsos salvadores, con el fin de minar la influencia del verdadero cuando viniera a la tierra. Por lo tanto, para impedir que el hombre fuera engañado por Satanás, Dios dio una serie de predicciones concernientes a la vida y la obra del Salvador. Esas profecías describían de tal modo al Mesías venidero, que nadie podía falsificar su venida.

3 SOLO JESUS PODIA CUMPLIR CADA DETALLE DE LA DESCRIPCION PROFETICA

Desde el comienzo del ministerio terreno de nuestro Señor, su vida estuvo de acuerdo con el modelo dado por Dios. Al compararlo con las declaraciones proféticas del Antiguo Testamento, los hombres se sintieron atraídos por él. Uno de ellos dijo:

Hemos hallado aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret (San Juan 1:45).

Al fin de su ministerio, después de la resurrección, Cristo mismo examinó con sus discípulos incrédulos las declaraciones de la palabra profética y pudo decir:

¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábaseles en todas las Escrituras lo que de él decían (San Lucas 24:25, 27).

Veamos a continuación algunas profecías referentes a Jesús, y su maravilloso cumplimiento.

Lugar de nacimiento

Profecía (Dada en el año 500 AC)

Miqueas 5:2

Mas tú, Bethlehem-Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo.

Cumplimiento

San Mateo 2:1

Como fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea.

Nacerá de una virgen

Profecía (Dada en el año 700 AC)

Isaías 7:14, VM

Por tanto el Señor mismo os dará una señal: He aquí una virgen que concibe y da a luz un hijo, y le da el nombre de Emmanuel.

Cumplimiento

San Mateo 1:18

Y el nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

De la tribu de Judá

Profecía (Dada en el año 1500 AC)

Génesis 49:10, VM

No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga el Pacificador.

Cumplimiento

Hebreos 7:14

Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá.

Sería rechazado

Profecía (Dada en el año 700 AC)

Isaías 53:3

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: . . . fué menospreciado, y no lo estimamos.

Cumplimiento

San Juan 1:11

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.



La traición

Profecía (Dada en el año 900 AC)

Salmo 41:9

Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.

Cumplimiento

San Juan 13:26

Respondió Jesús: Aquél es, a quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo a Judas Iscariote, hijo de Simón.

El salario del traidor

Profecía (Dada en el año 500 AC)

Zacarías 11:12

Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta piezas de plata.

Cumplimiento

San Mateo 26:14, 15

Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué a los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata.

Clavado en la cruz

Profecía (Dada en el año 900 AC)

Salmo 22:16

Horadaron mis manos y mis pies.

Cumplimiento

San Lucas 23:33

Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí.

La Tumba no lo retuvo

Profecía (Dada en el año 900 AC)

Salmo 16:10

Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Cumplimiento

Hechos 2:31

Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno [sepulcro], ni su carne vió corrupción.

El Salmo 22 y el capítulo 53 del profeta Isaías contienen una serie de detalles proféticos referentes a la persecución y la muerte que había de sufrir nuestro Señor por quienes había venido a salvar, las que en realidad más tarde sufrió.

Nadie, fuera de Cristo, cumple en su propia vida cada detalle de la profecía bíblica. Este cumplimiento maravilloso es una prueba clara de que es el Mesías.

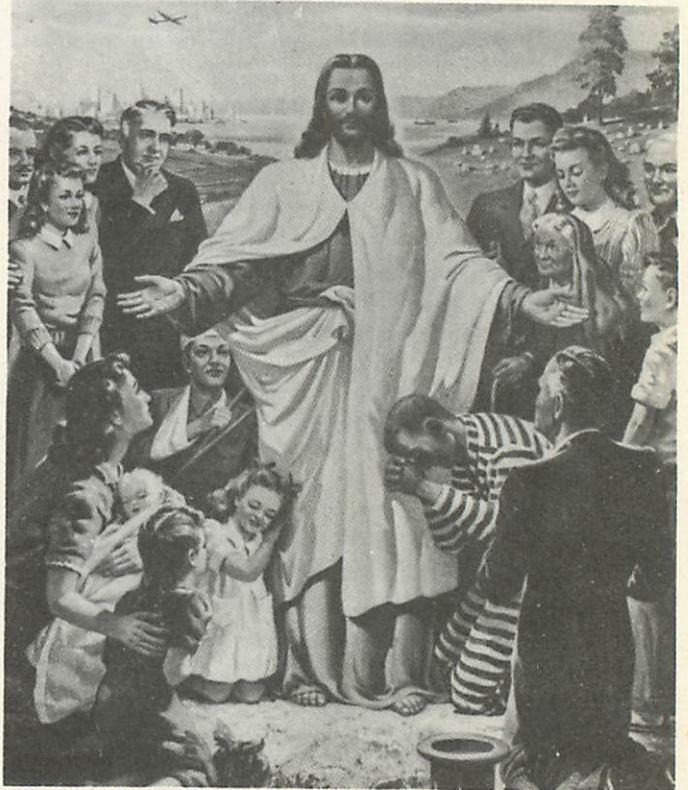
En presencia de tantos testimonios, sacados del Antiguo y del Nuevo testamentos, ¿cómo pueden dudar los sinceros de corazón de que Jesucristo es el Hijo de Dios?

Había una vez un puente giratorio que unía las dos riberas de un ancho río. Por él navegaban navíos cargados con muchas toneladas de mercaderías, y por el puente pasaban trenes llenos de pasajeros y diversos productos. Un hombre atendía el puente y lo hacía girar cuando era necesario para que pasaran los barcos. También lo hacía volver a su lugar para que las poderosas locomotoras y los vagones rodasen sobre los rieles.

Un día, a la hora del crepúsculo, precisamente antes de que pasara un tren rápido cargado de pasajeros el guardián fue a examinar los cerrojos que mantenían el puente en su lugar. Para su gran sorpresa y alarma vio que esos cerrojos se habían roto, y se dio cuenta de que no tenía tiempo de repararlos antes de que pasara el tren. Todo lo que podía hacer para intentar salvar a los pasajeros era acostarse en el suelo sobre una barra de hierro convenientemente colocada, e intentar con todo su peso que el puente no se moviera. Centenares de vidas dependían de su fuerza.

En el mismo momento en que el tren se aproximaba, oyó otro sonido que le heló la sangre en las venas: era su hijita de tres años, que lo llamaba desde las sombras: "Papá, papá, ¿dónde estás?" Al alzar la cabeza la vio corriendo entre los rieles hacia el puente sobre el cual estaba ya entrando el tren. El puente temblaba bajo el peso de la carga. ¿Abandonaría el hombre el puesto para salvar a la niña a quien amaba con todo su corazón? ¿O sacrificaría a su hija para salvarles la vida a centenares de personas que no sospechaban el peligro que corrían? Una sola decisión podía hacer, y la hizo. El tren pasó, sin que los viajeros se dieran cuenta del sacrificio que ese padre había hecho para salvarles la vida.

El Padre celestial vio que nuestro mundo se precipitaba hacia la ruina eterna. Sólo tenía dos caminos: o salvar a la humanidad sacrificando a su Hijo, o conservar a su Hijo y dejar que el mundo se hundiera en la muerte eterna. ¿Qué podía hacer el amante Padre celestial en tales circunstancias? Lo único posible: dio a Jesucristo a fin de que "todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (San Juan 3:16).



Clyde Provonsha, Artista, © Southern Publishing Association

Apreciado amigo, ¿es Jesús su Salvador? He aquí la invitación personal que le dirige:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (San Mateo 11:28-30).

¿No siente usted en su corazón un gran amor hacia nuestro Padre celestial y hacia nuestro admirable Salvador, el Señor Jesucristo?

TESOROS DE VIDA
CURSO POR CORRESPONDENCIA

La Verdad Histórica Acerca de Jesús

Hoja de Prueba No. 19

Esta lección enseña que:

1. Hay cosas que Dios no nos ha revelado; pero **hay otras que reveló**, las cuales debemos conocer y es importante que las comprendamos.
2. El Padre y el Hijo existieron juntos desde la eternidad y **juntos** crearon todas las cosas.
3. Poco después de la caída del hombre, Dios prometió que enviaría un **Salvador**. Génesis 3:15.
4. Dios nos ha dado muchos detalles proféticos para que no nos dejemos seducir por **falsos cristos**.
5. Moisés y todos los profetas del Antiguo Testamento anunciaron al Señor Jesús.
6. Cristo **cumplió** todas las profecías acerca del Mesías.
7. Estas profecías **anunciaban** que nacería de una Virgen, el lugar de su nacimiento, la tribu de la cual procedería, cómo sería rechazado y traicionado, el salario del traidor, su muerte, su resurrección y muchos otros detalles de su vida y su obra que no se han mencionado en esta lección.
8. El Antiguo y el Nuevo Testamento atestiguan la **divinidad de Cristo**.
9. Sólo **Cristo** podía cumplir (y de hecho lo hizo) todas las profecías relativas al Redentor prometido.

Mi dirección es la siguiente:

Nombre (Sr., Sra., Srta.)

(Subraye el que corresponda. Escriba claramente).

Dirección

Ciudad

Provincia

CUESTIONARIO — LECCION 19

I. Complete el versículo siguiente:

"Las cosas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las son y por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deuteronomio 29:29).

II. De las tres frases que se dan a continuación, sólo una es correcta. Subráyela.

Nuestro mundo y todo lo que contiene fue creado por:

- a) el Padre solo
- b) el Padre y el Hijo juntos
- c) el Hijo solo

III. Llene los espacios en blanco con las palabras que correspondan.

1. Poco después de la caída del hombre, Dios prometió enviar un
2. De acuerdo con la profecía de Miqueas, el Salvador nació en
3. El único que por su nacimiento, vida y muerte cumple las profecías acerca del Mesías, fue

PARA LA MEDITACION

De serle posible, le agradeceremos que indique con una (X) la declaración o declaraciones que convengan más a su relación con nuestro Señor Jesucristo:

- a) Soy creyente
- b) Pertenezco a una iglesia
- c) Deseo creer en Jesús
- d) Antes me preocupé por las cosas de Dios
- e) Sírvanse orar por mí

Devuelva esta hoja a: LA VOZ DE LA ESPERANZA APARTADO 3.201 MADRID-3